

... .. Mayores de 25 años. Comentario de textos. Opiniones de señoritas americanas. Memorias de Pío Baroja. Sobre un contenido didáctico elaborado por Miguel Represa Fernández. ... .. Y por eso os decía que ante la figura de Pío Baroja no abundan ciertamente las tomas de postura ecuanímes e imparciales. Sí, porque los que le admiran perdonan sus...

defectos y no analizan con rigor su obra. Y sobre todo los que le denigran hacen voluminosa la nómina de sus defectos. Entre los cuales, junto con su carácter agrio, sus inclinaciones anarquistas o su agnosticismo y sus malas costumbres, suele destacarse siempre la torpeza de su estilo y su uso del castellano. Y este texto es un material muy interesante para la polémica, pues revela la propia opinión de Baroja, que es sincero y con bastante capacidad de autocrítica, porque presenta las opiniones contrarias sin falsearlas. Además, se haya formalizado de un modo que puede contribuir con datos concretos a lo que se afirma de uno y otro lado. Aquí tengo el cuaderno de tapas rojas de tu tío, Gaspar, y leo en él. El tema es, globalmente, la valoración de la obra literaria de Baroja y se incide con algo más de detalle en el estilo de esta obra. El texto pertenece a las Memorias de Baroja, que publicó entre 1944 y 1940. 49

Memorias autobiográficas que bajo el subtítulo significativo de Desde la última vuelta del camino, analizan, estudian o presentan simplemente un número abigarrado de temas expuestos con gran desenfado, sin plan previo, sin elaboración y de una forma tan sincera que le valió a Baroja varias irritaciones ajenas y algunas polémicas. Y en este contexto, hemos de ver este capitulillo en el que Baroja va a refutar, sin demasiado rigor, con ironías e interrogaciones de sentido negativo, las objeciones que se le presentan. Pues entonces, si os parece, intentemos desmontar un poco el proceso de razonamientos de Baroja, que es sumamente espontáneo, yo diría que casi coloquial, organizado sin rigor. Con tres líneas iniciales nos sitúa en la materia del articulillo. Y tras un punto y aparte innecesario, una ironía algo fofa. Algunas de aquellas muchachas tenían...

nombres shesperianos, aunque la ironía está más en el tratamiento muchachas que en la condición de sus nombres. Este es un rasgo del coloquio. Escuchad ahora lo que leo en el cuaderno. La deliberada contraposición de tratamientos, señorita y muchacha, que revelan, el primero, una intención deliberada de corrección, que en las discusiones orales suele ser un indicio de irritación, aunque parezca paradójico, pues enseguida suele perderse y llegar al calificativo tenuemente despectivo. Recuérdese el juego de puntillosidades que se encierra en tratamientos como joven, mozo, muchacho, señor, señorito... Perdona, Lola, si mal no recuerdo, en esas notas del cuaderno de mi tío se dice que el artículo presenta las objeciones y la defensa. Las objeciones son presentadas en primer lugar alineadas, pero dejando algunas de lado al pasar para refutar las objeciones. Pues conjuntamente...

la segunda parte. Así es, y dicen las notas. Leo. Las objeciones de los dos primeros párrafos son, curiosamente, un punto a favor de Baroja, que las reproduce en serie. Quizá por ello recurre a su primer exabrupto irónico, tras otro punto y aparte que sorprende, e incurriendo precisamente en ese desaliño del que se le acusa. Una opinión buena para el público para hacer el reclamo, y en su humor sarcástico. Pero, aunque aparentemente no tenga hilación, la frase siguiente, molesta más ser llamado tonto que malo, encierra el kit de la cuestión, y está planteada en el mismo orden en que aparecería en la conversación. Y prosiguen las objeciones, recurriendo Baroja a dejar de lado dos de ellas por ser, en su

opinión, un mal común. Así es, y tras ellas Baroja va a hacer una refutación global muy espontánea. ...perigurosa y con medios un tanto pintorescos como suelen ser los del...

coloquio no sometido a reglas. Primero se abruma al oponente con la superioridad personal. Después, una interrogación cuya respuesta implícita niega todo lo anterior y encierra el mayor argumento a favor de Baroja. ¿Cómo pueden creer...? Y a continuación, dos construcciones y logísticas, en un orden muy curioso. Fijaos, el cubismo no gusta a las personas sencillas. Mis libros sí gustan a las personas sencillas. Ejemplo, luego yo no soy un cubista, no busco deliberadamente sorprender. Y la otra construcción, no se puede saber la opinión de un público disperso. Vendo a veces dos mil ejemplares. Luego sus lectores y mi público están esparcidos y no conozco su opinión. Escuchad esta nota del cuaderno. La fragmentación de estos razonamientos y su escasa capacidad de enfatizarse, no es un problema. Es un problema que no se puede evitar. Es un problema que no se puede evitar. Es un problema que no se puede evitar. Es un problema que no se puede evitar.

Con el uso peregrino de la causal porque, los familiares me chocan, en lo mío, o el matiz despectivo de esas cuestiones del estilo, nos ponen efectivamente en favor de la tesis del estilo incoherente e incorrecto. Y sin embargo, no sé, os leo otra nota del cuaderno. Dice así. Al hombre le molesta que le digan que es tonto. Con Eugenio de Nora hemos de aceptar que la novelística de Pío Baroja tiene su fuerza en un contacto con lo concreto y lo real, a pesar de que en su fondo haya grandes concesiones al folletínismo y en su forma, errores y vicios gramaticales, brusquedades sintácticas. Baroja lo ha dicho. Le interesa ante todo la claridad, la precisión, la exactitud, la rapidez. Fíjate, Lola, sabe lo que quiere en su obra total. No es tonto. Búscatelas.

novelas sean acción, narración, vida real. Sí, no quiere corsés de género, de técnica o de forma, y salta por encima de lo que él considera trabas. Sí, pero ahora fíjate, Carmen, no lo hace deliberadamente, no comete incorrecciones deliberadas, comete negligencias o es negligente, diríamos mejor. Y lo que estas incorrecciones representan en su obra total, un crítico, desde fuera, puede considerarlas deliberadas, es decir, funcionales. Pues yo creo que da prioridad a unos elementos de la novela postergando otros. Ibarroja es leído por Joaquín el carpintero y alabado, porque Aurora Roja, como toda la trilogía de la lucha por la vida, es una anotación de la realidad desnuda, de una forma directa, con un estilo que está en armonía perfecta con el tema, a pesar de, o precisamente, por su agresividad y su carácter cortante. Bueno, si queréis ver más de la novela, no olvidéis suscribiros a nuestro canal, y no olvidéis darle a like, si queréis, y para terminar, os leeré la última nota que sobre Ibarroja hay en el cuaderno.

de tapas rojas. Dice, estilos exquisitos los tienen las novelas de Azorín o Miró y muchas de sus novelas distan de serlo. El realismo crudo de Baroja es la fórmula que más acogida puede tener entre carpinteros como Joaquín o en las dos mil gotas que son como agua que cae en el mar. En fin, es lástima que Baroja no cubra en su artículo la totalidad de las oposiciones que se le plantean más que de esa forma genérica, pero es evidente que su irritación refrenada obedece a la conciencia de haber sido equivocadamente juzgado.